

# EL CISNE.

PERIODICO SEMANAL

de literatura, historia, moral, costumbres, artes, modas y conocimientos útiles.

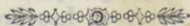
Sale todos los jueves. Se suscribe à 4 reales cada mes para Valencia, 5 para los pueblos de la provincia, y 6 para fuera de ella franco de porte. PUNTOS DE SUSCRICION: imprenta á cargo de Lluch, plaza del Embajador Vich, en esta capital; y fuera de ella en Alicante, imprenta de D. Nicolás Carratalá; en Murcia, en la del Amigo de los Labradores; en Barcelona en la del Constitucional; en Madrid, en la del Eco del Comercio; y en Alcira, Murviedro, y Tobarra, en las administraciones de correos.

## ADVERTENCIA.



Segun prometimos en nuestro número anterior, con la primera entrega de cada tres meses recibirán nuestros suscritores un drama, comedia ó novelita, además de la litografía que corresponde; y debiendo recibir la *Casilda*, comedia en tres actos y en verso, todos los que desde hoy se abonen por trimestres, señalamos hasta el día 2 del próximo junio, para que se sirvan dar aviso á la redaccion, los que quieran recibir la comedia al principio y no al fin de cada trimestre. Los abonos por dicho tiempo serán á 22 rs. vn.

## UN POETA Y UNA MUGER.



En uno de aquellos momentos de felicidad y de ilusion en que se avisman dos amadores que de tarde en tarde pueden calmar aquel delirio horroroso que produce la imposibilidad de verse y hablarse, viéndose un poeta al lado de la muger que idolatraba, exclamó arrebatado de

amor y de entusiasmo: ¡Ah! Estamos solos, mi querida Elvira. Al fin te veo y puedo hablarte. ¡Qué feliz soy ahora! Mucho; muchísimo. Necesitaba verte para vivir; estar á tu lado; hablar contigo.... así ¡Dios mio! así. — Qué haces, Ernesto!... qué cosas dices!... yo temo oir tus palabras, porque.... no sé, no sé hablar; no sé decir nada cuando estoy á tu lado; cuando te escucho. — ¡Dulcísima Elvira mia! Ven á mí: no vuelvas la cabeza á otro lado: mírame, ángel mio. Quiero ver tus ojos, así! Ah! no los apartes de los míos: que yo los vea y beba en ellos mil inspiraciones; un mar de placeres; mil ilusiones que son mi existencia; el alimento de mi alma; mi cielo. — Déjame por Dios: no me digas nada. — No quieres oirme: no quieres que te hable! — Tus palabras..... resuenan tan hondamente en mi corazon, que me haces sentir..... — Un dolor delicioso: profundo; abrasador..... — Si, Genaro: y entonces me parece que no estoy en el mundo; que vivo lejos de esa multitud inmensa que nada adivina; que se rie de las grandes sensaciones del alma porque no es susceptible de ellas, y..... tú si que me comprendes;



tú solo y nadie mas que tú, ha penetrado mi corazón, y leído en él lo que siento.—Es cierto; sí. Yo te comprendo como tú á mí. Conozco que caminamos sobre un abismo, y no debíamos abandonarnos á nuestra ilusión. Escúchame, Elvira mía. Hací dos años que nos conocemos, y ambos hemos seguido los mismos pasos hasta llegar aquí. Cada vez que te veía, me costaba luchar algunos días con la vehemencia de los deseos que me abrasaban por volverte á ver. Yo me decía á un mismo; » Elvira tiene talento y corazón de fuego: conocemos que nos amamos, y si nuestro amor saliera del silencio, acaso crecería hasta convertirse en un volcán que abrasaría á entrambos, y entonces ya no habría remedio: sería forzoso ir adelante, y adelante iríamos siempre. Como nadie se acuerda que amó algún día, y todos ríen del que se ve entregado á una pasión, unos se mofarían de nuestras locuras; otros tendrían el placer de atormentarnos, ya privándonos de vernos; ya despertando nuestra desconfianza y nuestros celos; ya en fin, persiguiéndonos en todas partes. Este es el mundo, y en vano intentaríamos evadirnos de sus pesquisas, de sus injusticias y preocupaciones. Los hombres no se interesan por las cosas que no les pertenecen. Si devorado por mi pasión y perseguido de tanto estúpido y tanto necio, me acercase á otros pidiéndoles un consuelo, ellos me responderían: ¿y qué nos importa lo que V. sufre? Si tanto padece por una mujer, ¿tiene mas que olvidarla? » Ah! Esta idea me va acercando á un sepulcro. ¿Por qué se han de arrogar los hombres el derecho de insultar la desgracia; de zaeir mis sentimientos y acciones; de escarnecer una pasión que me eleva hasta Dios, y no he de tener yo el de quejarme de ellos, y aun de escupirles el rostro?—Ernesto mio! Acabas de decir verdades que he experimentado yo misma, y que son demasiado amargas para que no lastimen el alma.—Todavía hay otras tan terribles que bastarían á alejarme de la vida, si hubiese perdido mi última ilusión.—Y sin embargo, hablas mal de las mugeres. —

Tienes razón. Hace cinco años que digo mal de ellas, porque cinco años ha me arrebataron la tranquilidad en que se deslizaban mis días, y una desconfianza devoradora ha ocupado el lugar que destinaba en mi pecho á la que yo consagrare mi existencia. Apesar del horror con que las he mirado desde entonces, y del íntimo convencimiento que me dejaron de lo que son, jamás he podido vencer la necesidad de amar que experimentaba en mí, y esta necesidad invencible me hizo amar otra vez.—Al cabo de cuatro años que estaba sacrificado todo por esta jóven, tan frívola como orgullosa, tan convencida de su propia hermosura como yo de la imposibilidad de sufrirla, tuve que abandonarla para siempre, porque amaba como todas, y hasta llamaba rarezas y locuras á lo que reprueba y á lo que exige una pasión inconcebible. Ya me hallaba en la tierra sin hallar nada para mí; nada; nada. Vivía en un desierto. Yo habia experimentado que el mundo es una mentira, y la vida del hombre una carga que cuesta mucho de llevar adelante; un hastío y un afán perpétuos que solo nos dejan en las puertas de la tumba. La ambición de puestos y honores, y hasta el deseo de gloria, no han tenido ninguna influencia en mí. Todo lo obtuve y gocé demasiado pronto, y á los veintiocho años de mi vida ya no encontraba un objeto que me la hiciera conservar mas que la idea de una mujer; de ese ser que tanto imperio ejerce en nuestros corazones, y que tantas veces nos hace olvidar el hastío y los afanes que nos rodean. Este convencimiento me arrastró al escepticismo. Yo lo dudo todo: no fio en los hombres por su egoismo; en las mugeres porque engañan y emponzoñan el corazón. Las preocupaciones me fastidian; las intrigas, las perfidias y los delitos me abruma y desesperan. No son los hombres lo que debieran ser. ¿Pues qué me resta ya? ¿Que debo hacer en esta tierra de maldición? ¿Con qué colores podré trazar mi porvenir que no me repugne ó aterre? Solo en mis locuras puedo gozar. Ah! Mis libros, mis versos, mis



pobres trabajos ; mis dulces meditaciones me quedan solamente. ¿Y de que me sirven sin mi ilusion de fuego : sin un ser á quien amar y por quien vivir : una muger que me inspire ; que endulce mis penas, y me acompañe á una tumba , que ella sola querría sembrar de lágrimas y flores? —Ernesto! Que haces? ¿A que afligirte cuando estás al lado de esa muger que no hallaste jamás? No puedo resistir la afliccion que te enagena. Levanta la cabeza... yo tambien quiero verte.— Ah!.. sí, sí. Tus ojos dulcísimos pueden detener el alma cuando asoma á mis lábios para llegar á Dios.

Separáronse ambos violentamente, y el poeta Ernesto, era el segundo dia que su imaginacion enferma habia llegado al delirio sin ver la muger de su corazon, cuando entró un amigo con una carta en la mano, y le dijo : Ernesto! si quieres saber quien es la muger que amas, lee ese papel. Ernesto lo tomó arrebatadamente, y leyó: «Gonzalo mio: esta noche á las dos en punto, te espero. Ernesto no vendrá. Las puertas del balcon estarán sin cerrar. —*Elvira.*— El poeta cayó en un marasmo universal, y al recobrar sus fuerzas y sentido, solo habló para preguntar qué hora era.

Llegó la hora de la cita, y Ernesto acechaba con su amigo el balcon de Elvira, dieron las tres y apareció un embozado: observó un momento, hizo una señal, salió Elvira; el embozado subió al balcon, y ambos desaparecieron. Ernesto se aferra á la cuerda que sirvió de escala al desconocido, entra en el cuarto de Elvira, sale de allí á un instante dejándola ya en los últimos momentos de su agonía, y ayudó á bajar al desconocido; luego le abrazó, y se separaron.

Al dia siguiente habia muerto Elvira; al embozado comenzaron á devorar los remordimientos, y desapareció el poeta.

*J. M. Bonilla.*

## OYE Y TIEMBLA.

Y eso será verdad? lo pasado no es mas que una sombra? —. Byron=

Y era una tarde tranquila como la lágrima de la esperanza; y el céfiro volaba derramando perfumes sobre las flores. El sol acababa de ocultarse á nuestro horizonte magestuoso y brillante como el poeta, cuando acaba de ceñir sus sienes con el laurel destinado á los genios. Se derramaba en torno una luz de suavidad, como la mirada de la virgen que aun no conoce el amor; y el ruisenor cantaba la alegría de su corazon, como el alma suspira cuando espera. ¡Bella es la vida cuando se vive junto á una cuna, se come el pan bendecido por el padre anciano, se escribe entre las flores, y un voto de oracion precede á la primera hora del sueño! ¡Bella es la vida, cuando los perfumes del desierto bañan el aire que se respira y no huye la esperanza como la honda fugitiva de la corriente del rio! ¡Bella es la vida cuando la armonía de los bosques sucede á los encantos de un sueño de oro, y el niño despierta con una sonrisa, y el corazon descansa entre una cabeza cana y una cabeza de un dia!—Asi hablaba Arturo y su padre apoyaba la trémula mano sobre su robusto hombro, para ir á saludar la última luz de la tarde. El anciano habia disputado en los dias de su juventud á la guerra el don funesto de ser el favorito de la muerte, y habia reclinado la cabeza en el escabél de un trono de cadáveres. El cedro que luchó con el huracán, se inclinaba ya carcomido hácia la tierra. El águila no podia ya volar al nido que fue su cuna, y el colorin se mecía por una region superior al vuelo de la vieja águila.—Pero sus palabras lentas como las palpitaciones de su corazon, graves como la memoria de nuestros antepasados, y profundas como el nombre de Dios, salían de sus lábios y ondulaban sobre la cabeza de Arturo.—Sosténme bien: mira que mis pies se deslizan hácia el sepulcro, mi cuerpo se aploma, y esos colores brillantes de la naturaleza no tienen ya atractivos para mí. Oye y tiembla; porque la verdad es Dios. — Y un niño venía corriendo hácia ellos persiguiendo á una mariposa.— Déjame aplicar mi mano á ese



corazon lleno de vida.... Alza tu frente al cielo tú que puedes filosofar. Alza tu frente al cielo, tú que puedes hallar un brillo de esperanza en la ave que vuela sobre nuestras cabezas, en la nube que se eleva sobre la montaña y en el paso del réptil que se arrastra entre las flores. Ay del mundo en el día de su prevaricación! porque del seno de su sociedad enervada como una meretriz en la indigencia de su fealdad se ha levantado el vicio, y la virgen ha besado sus pies, y el oro ha ceñido su cabeza; y la tiranía le ha sentado junto á ella en su mismo trono, y el nombre de Dios, se ha hecho nombre de irrisión, y el hombre que piensa ha inclinado su cabeza en el silencio; y sobre él y sobre el mundo que ríe, se ha derramado la copa de maldición.—Y el niño gritaba con la prision de su cautiva mariposa. —Oye y tiembla, hijo; porque la verdad es Dios. Hay noches de insomnio, terribles como el porvenir del asesino; negras como el sueño de remordimiento, y sangrientas como las visiones del tirano. Y se ven las copas de los festines orladas de ciprés, y las frentes de los convidados cubiertas con unas manchas oscuras; y se desliza por sus lábios una sonrisa de veneno, y sus ojos brillan como los ojos de un lobo. Y son visiones: y se ven los padres ofrecer en espectáculo á las hijas adornadas como la esposa en el día de su desposorio en medio de los festines, y derraman en sus lábios los licores, y ellos se embriagan delante de ellas, y duermen en el seno de sus daifas embriagadas tambien. Y el *lujo* vende el pan que los hijos echan de menos en el día de la embriaguéz de los padres, y el *lujo* vende la cuna y arrancan de ella al niño que dormía, y el *lujo* llena los templos, donde el pobre ora desnudo. ¡Ay del pueblo que duerme al pié de sus mesas de corrupcion! —Y el niño ofrecía al anciano la mariposa prisionera, muerta entre sus delicados dedos. —Oye y tiembla; porque la verdad es Dios! Y hay horas en el día, que son de silencio, cuando el cielo se cubre de nubes opacas, como el pensamiento en su

larga meditacion; horas de soledad al ruido de la lluvia que azota los árboles del bosque, y las flores se desprenden de sus tallos, y el anciano sentado en su hogar espera á la muerte con su báculo en la mano; y la vista en el nietecillo que juguetea con sus rodillas; horas en que la *vanidad* maldice la lluvia para reanimar los fallos de las plantas y hacer reverdecer el campo de nuestros abuelos: horas en que el filósofo medita, se fastidia el magnate, y el templo oye los suspiros de un solitario adorador.— Y el niño temía á la noche que se acercaba.— Sostenme bien, porque un sueño pesado cierra mis párpados; vuélveme al hogar hospitalario. Y arrojé lejos de sí su báculo, y lo arrojó con violencia; y puso una mano sobre su cabeza, mesó sus cabellos blancos y exclamó: Ya ha venido mi noche, y mi noche no tendrá fin. Ayer ha sido una sombra? Y eso será verdad?

Al día siguiente un sacerdote leía en un breviario; un hombre joven y una muger muy linda lloraban, y un niño jugaba con la orla del vestido de la muger. Y el hogar de la casa estaba sin fuego.

CONTINUARÁ.

V. Boix.

## LA MEMORIA Y LA ESPERANZA.

Traducido del célebre poeta inglés J. Moore.

Cuando el tiempo, dulce amiga,  
Arrebate nuestros años  
Y convierta en desengaños  
Nuestros goces y placer,  
De lo pasado el recuerdo  
En la mente quedará,  
Y casi renovará  
Lo que el tiempo hizo perder.  
Así cuando el crudo invierno  
De la edad, ya los provoque,  
Y con sus rigores toque  
De tu hermosura la flor,  
Vendrá, Clóc, la memoria  
A recordar con viveza,  
Que hoy tú sola eres belleza  
Entre mil hijas de amor.  
Desecha, pues, los presajios  
De mortal melancolía:



Piensa que grata alegría  
Por siempre hemos de sentir:

Que si dora lo pasado  
La memoria en un instante,  
La esperanza hará brillante  
El oscuro porvenir.

¡Eal ven, llena esa copa  
Que dá júbilo y dá vida,  
Pues quiero brindar, querida,  
Por el amor y por tí.

¡Oh mi hermosa! nunca á tu alma  
La vejez puede ofender,  
Y aun tu cuerpo habrá de ser  
Siempre jóven para mí.

Y así como en mi mejilla  
Coje tu lábio de rosa  
La lágrima dolorosa  
Que ardiendo suele encontrar,

Así la dulce esperanza,  
Como tú piadosa y bella,  
Borrará la áspera huella  
Que tras sí deja el pesar.

Vamos, pues, llena la copa,  
¡Fuera tristeza! alma mía,  
Piensa que grata alegría  
Por siempre hemos de sentir;

Que si dora lo pasado  
La memoria en un instante,  
La esperanza hará brillante  
El oscuro porvenir.

Pero noto que al pensar  
En esos años futuros,  
Cuando sus ardores puros  
Pierda el fervido amador,

Viertes, Clóe, tierno llanto  
Que hace que mi vino crezca,  
Aunque no que desmerezca  
El espumante licor.

Mira, imagen de esta copa  
Será nuestra vida amante,  
Que aunque una lágrima errante  
Caiga en su senda de miel,

Siempre dulce gustaremos  
La deliciosa bebida,  
Que no ha de quedar perdida  
Por una gota de hiel.

Lléname, pues, la áurea copa;  
Fuera tristeza, alma mía,  
Piensa que grata alegría  
Por siempre hemos de sentir;

Que si dora lo pasado  
La memoria en un instante,  
La esperanza hará brillante  
El oscuro porvenir.

(Juana Zárraga de Pilon.)

## MODAS DE MADRID.

*Traje de casa.* Bata de muselina de

colores claros, ceñida con grandes cordones con borlas, cuello de batista, ó muselina con bordados calados. Zapatillas de tafílete.

*Traje de calle.* Vestido de raso pintado representando ramos ó cuadros escoceses, pero sin profusion de colores, y estos de tintas intermedias. Cuello de encaje muy bajo. Chal de rosa ó *muaré*, desprendido de los hombros. (Se entiende que no hablamos de esos inmensos pañuelos de seda, proscritos ya por toda verdadera elegancia.) Sombrero de gró de la India ó *muaré* tornasolado; ó mantilla de lo mismo, color purpurina, forrada de rosa ó azul claro. Sombrilla pequeña guarnecida de fleco; de resorte. Botines de raso. Pañuelo de mano de batista bordado. Guantes color de carne ó venturina claro.

*Traje de sociedad.* Vestido de espumilla de china ó crespon de la India, con mangas cortas y vuelos de encaje. Pesinado con adornos de coral. Cuello de blonda con dibujos encarnados festoneados de plata ó oro. Zapatos de raso blanco, lisos ó bordados de oro. Guantes blancos que no pasen de la mitad de brazo. Un solo brazalete. (M.)

## MODAS. = PASEOS.

Bellísimo está el paseo de la alameda estos dias de entre primavera y verano. Espacioso; magnífico; entoldado por altos pomposos que apiñan sus verdes y espesas ramas; bajo un cielo azul y una atmósfera serena: respirándose una brisa sutil que apenas se percibe, es el traslado de un paraíso, es la inspiración del idealismo, mas cuando lo adornan esas silfidas del Túrta; esas flores que no se crían en los mas hermosos jardines. Sin embargo, no estuvo muy concurrido el domingo último, si bien se dejaban observar algunas elegantes ataviadas con gusto y belleza. Dimos una vuelta, y el rastro hormigal nos condujo como maquinalmente á la *glorieta*.

Allí notamos lo de siempre. Dos vuel-



tas por las verjas, y al centro en peloton. Se conoce que los aficionados á este paseo no están por las reformas; nosotros sí, y sabe Dios cuánto las necesitamos á toda prisa. Está visto que no conseguiremos sacar del andén del centro al rastro en grupo ó motin, estendiendo la vuelta al cuadro de invierno, lo que daría mas desahogo á los paseantes y mas lucimiento á los trajes.

Dejemos estacionado este punto, y pasemos á las modas. Comenzaremos por las de caballeros que ofrecen poco. Los pantalones generalizados ó que están en boga, de medio botín y anchos con pliegues, son cómodos, y sientan bien á casi todos, mayormente á los que necesitan cubrir la suma delgadéz de sus piernas, que las hay muy parecidas á los *bambús*; pero jamás nos cansaremos de lanzar anatemas á puñados, á esos fraks insorportables y enormes, de solapa y faldon redondo y superlativamente ancho, que apenas podemos compararlos con aquellas alas ó toldos de calesín cubierto que daban á los sombreros de señora un volumen deforme, inmenso y desgraciado; ya desaparecieron en buen hora, y ojalá permita la mágica moda que no vuelvan á aparecer jamás.

Tornando á los fraks incomensurables y anatematizados, creemos no verlos generalizados por mas que se pretenda, pues ademas de su ninguna gracia, han sido bastante silvados, y con razon.

Respecto á señoras, no hay variacion notable en sus trajes. Vimos mucho lujo y galantería.

Se van pronunciando los vestidos de verano. Tres trajes nos llamaron la atencion, entre ellos uno compuesto de capota color pajizo caído, manteleta negra de encaje, y vestido de crespon color de carne subido, prendido todo con gracia y soltura. Otros notamos por el mismo estilo, que atraían miradas de aprobacion. Los pañuelos grandes, de crespon de la India con fondo liso y guarnecidos de pequeño volante, ó de blonda labrados, dan soltura al tale, y cierto *no se qué* inspi-

rador, que nos parece ver en algunas á las castas vestales de la soberbia Roma.

Los volantes en los vestidos sientan perfectamente, y merecen un voto de aprobacion: este adorno tendrá una aceptacion general.

Aquí llegaron nuestras observaciones, cuando se eriza de gente el andén del centro, y apenas nos permitía el motin distinguir los rostros como de tras-luz, porque no había pensar en detenerse medio segundo. Iba yo con un amigo que hace algun tiempo lleva el corazon desierto, contra su natural costumbre, y absorto y entusiasmado al contemplar tanta belleza, me dijo: «amigo mío; ¿sabes lo que estoy pensando y no es solo ahora? que deseo ser víctima del amor.» No sé como no aplomé sus deseos con un anatema. Víctima del amor en tiempos de cólera morbo femenino! ¿Habrá un búfalo mayor?

Con esto nos retiramos, aconsejándole que en esta materia no tomase consejos de nadie, porque el consejero menos responsable en erratas de amores, es el propio corazon. No sé qué hará mi amigo aspirante á víctima; pero si llega á enamorarse como baticino, trabajo le doy en el presente siglo.

J. M. B.

## NOVEDADES Y VARIEDADES.

### SOCIEDAD DE BESTIAS.

Acaba de formarse en París, en la Ciudad que pretende ser la mas ilustrada del mundo y la mas civilizada de la tierra, una sociedad de bestias.

Esta sociedad se ha creado en contraposicion de las de ciencias y literatura, por ódio á los que las profesan. Las principales condiciones para ser admitidos en ella son: no haber dado jamás á la imprenta ni al teatro una frase ni una línea; no haber asistido nunca al teatro Francés; no concurrir sino á los vaudevilles ó á los bailes, no tener en su casa otro impreso que el almanak, no haber procurado acertar ni una charada, no leer mas que los anun-



cios y carteles, y esto con moderacion: no cantar jamás, ni citar ni decir versos, ni coplas, ni frases, ni máximas, ni sentencias, ni discursos; en una palabra, estar convencido de que el hombre de razon no debe abrir la boca sino para comer.

Esta sociedad no recibe ningun periódico ni tolera otro juego que el de la oca.

El objeto de la sociedad, es comer lo mas frecuentemente que se pueda, por lo que siempre tiene puesta la mesa: no celebra sus sesiones sino en ella, y ha establecido por principio que el hombre no es mas que una máquina para masticar los alimentos; de consiguiente, no cree en la inmortalidad del alma.

La sociedad de las bestias se ha instalado en magníficos salones, y ha tenido antes de ayer su primera sesion: la comida ha durado nueve horas, desde las siete de la noche hasta las cuatro de la mañana, á la que asistieron cuarenta socios, los que no hicieron mas que comer y beber, pues apenas se pronunciaron diez ó doce palabras por persona.

Todo el que no sabe leer, es de derecho socio honorario: pero lo pierde en cuanto aprende á unir dos silabas. Las señoras están escluidas de la sociedad.

(*Le Temps.*) A.

## TEATROS DE PARIS.

Los últimos dramas que se han representado con feliz éxito en Paris, son; *La molinera de Marly*; *Los hijos de Adan y Eva*; *Dinah la gitana*; *El regreso de S. Antonio*. El primero es original de los Sres. Mellesville y Duvegrier, y se ha estrenado en el teatro *des Variétés*. El segundo en el de *Folies dramatiques*, y su autor E. Granger. El tercero y cuarto en el de S. Antonio, estando escrito aquel por los Sres. Granges y Bourget, y este por los Sres. Sante, Ives y Lefebvre. El regreso de S. Antonio es un prólogo (vaudeville) análogo á la reapertura del teatro del mismo nombre.

El jueves último por la tarde, (21 del corriente) se prendió fuego á un depósito de ocho ó diez arrobas de pólvora que el polvorista Minguet trabajaba en la misma casa imprenta de este periódico, y voló todo el ángulo del mediodia. La explosion se oyó de todos los puntos de la ciudad, y fue horrible, levantándose al mismo tiempo una nube espesa de humo y polvo que aumentó la consternacion y el peligro de los operarios y otras personas que se hallaban en la casa, arrojándose unos por ventanas, y saliendo otros por donde podían, no sin peligro.

La tropa, la milicia, el ayuntamiento, el Sr. gefe político (escepto el general segundo cabo), y muchos particulares se portaron dignamente, sobre todo un capitán de artillería y ocho ó nueve artilleros que salvaron algunas victimas con mucho valor y aun con temeridad.

Parece que uno de los polvoristas que trabajaba cohetes, entró fumando en el cuarto de la pólvora, y ocasionó el incendio. Por fortuna se atajó á tiempo, y nada ha padecido la parte de la imprenta, ni el gran almacén de ropería de teatro que tiene allí D. Mariano Carsí.

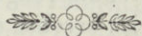
Han resultado cinco ó seis heridos, y muerta la señora Boix, primera bolera ajustada para este teatro.

Los periódicos franceses anuncian una nueva coleccion de poesías que ha dado á luz últimamente el célebre Victor Hugo. Titúlase *los rayos y las sombras*.

Por fin, se abrió nuestro teatro quedando en la empresa D. Mariano Carsí, y despojándose otra vez á D. José Molins por real orden. Tememos aun otra zambra de empresa á empresa; pero sea lo que fuere, nada nos importará por ahora: el resultado es, que tenemos teatro con escelentes compañías, y estamos decididos á no perder funcion buena, ni perdonar una sola mala. =Adelante.=



## ARTES.



### *Composicion de la cola de boca.*

Tómese colapiscis y cola de pergami-  
no una onza de cada una ; azúcar cande  
y goma tragacanto , de cada una dos drac-  
mas ; añádase una onza de agua ; póngase  
todo á hervir hasta que la mezcla adquiera  
cuando esté fría la consistencia de la  
cola ; entonces háganse con esta compo-  
sicion unas barricas como las de lacre. El  
modo de usarla es sobrado conocido.

### *Composicion para encolar el hierro*

Esta cola es de muchísima utilidad, y  
se prepara del modo siguiente : Tómen-  
se dos onzas de sal amoníaco , una onza  
de flor de azufre , y diez y seis onzas  
de limaduras de hierro ; mézclense en un  
mortero , y guárdense los polvos secos.  
Cuando haya de usarse esta composicion,  
se tomará una parte de los referidos pol-  
vos , y veinte de limaduras de hierro , y  
mézclense muy bien , moliéndolos en el  
mortero. Humedézcase con agua esta mez-  
cla , y luego que tenga una cual consis-  
tencia , aplíquese á las junturas de las  
piezas que hayan de pegarse con una es-  
pátula de madera ó de hierro. Esta com-  
posicion ha servido para unir las piezas  
del puente de hierro Southwark en Lón-  
dres. Entre los referidos ingredientes y  
las piezas de hierro que se juntan , hay  
una accion y reaccion tales que al cabo  
de cierto tiempo viene todo á formar una  
sola masa.

### *Cola de arroz.*

Esta hermosa cola se prepara con flor  
de harina de arréz bien incorporada con  
agua fría , y puesta despues á hervir á  
fuego lento. Es de un blanco hermoso, y  
cuando seca es casi trasparente y de una  
consistencia tal que el papel pegado con  
ella podrá hacerse pedazos , pero no des-  
pegarse ; por lo mismo es muy útil para

las obras de primor hechas con carton ó  
papel , como cajas , etc. Por todos res-  
petos es preferible al engrudo ó pasta co-  
mun hecha con flor de harina de trigo.

Con esta composicion hecha con poca  
agua , para que tenga una consistencia se-  
mejante á la del yeso , se pueden hacer  
modelos , bustos , estátuas , bajos relie-  
ves , á los que despues de secos puede  
darse un hermoso lustre. Estas obras du-  
ran mucho tiempo.

(Register of artes.)

(CONCLUIRÁ.)

## TEATRO.



Hemos asistido á las dos pri-  
meras representaciones; Nor-  
ma, y Lucrecia Borgia. La  
primera fue recibida con nu-  
merosos aplausos y hasta con  
entusiasmo ; pero sentimos  
que lo adelantado de este nú-  
mero no nos permite decir lo  
mucho que diríamos de Lu-  
crecia, drama que apesta sin  
término. Sin embargo cremos  
decirlo todo en dos palabras.  
Este drama , como otros de  
su jaéz, es una escelente far-  
sa; una verdadera parodia de  
crímenes é inmoralidades.

## VALENCIA:

IMPRENTA A CARGO DE LLUCH,

PLAZA DEL ENBAJADOR VICH.

Editor, J. M. BONILLA.